

# La responsabilidad social es significativa si tienes un proyecto de vida

Por Julia Villacreses

(julia\_villacreses@hotmail.com)

Muchas veces nos hemos preguntado como docentes cuál debería ser el objetivo de enseñar a nuestros estudiantes sobre responsabilidad social y ambiental. La respuesta nos lleva siempre a dos opciones: la primera, no darle importancia y que quede simplemente como una materia más que ellos deben tomar para cumplir con la malla curricular. O la segunda: guiarlos para conocerse un poco más a sí mismos y hacer que el tema de la responsabilidad social y ambiental lo sientan como parte de su vida.

En mi experiencia al enseñar esta materia, definitivamente me quedo con la segunda opción. Y es que la primera vez que me propusieron enseñarla me hice la siguiente pregunta: ¿qué debo hacer para que mis estudiantes entiendan, sientan, diseñen y experimenten la verdadera responsabilidad social y ambiental? Después de analizar cada detalle y hacer una interrelación entre mi objetivo como docente y el objetivo de la materia, opté por dictarla antes de incursionar con el proyecto de vida que cada uno de mis estudiantes debía realizar.

Para determinar el proyecto de vida de cada estudiante, primero tenían que autoevaluarse, destacando su línea de tiempo, y con ello sus valores, éxitos, fracasos y compromisos, culminando con la matriz FODA (Fortalezas, Opor-



tunidades, Debilidades y Amenazas). Una vez que cada estudiante tenía claramente establecidas sus misiones de vida (personales, familiares, profesionales y ciudadanas), estaban listos para emprender el aprendizaje de responsabilidad social y ambiental. Este método ha resultado muy significativo en sus aprendizajes, ya que no solo los impulsa a ser responsables, sino también a tener iniciativa y, sobre todo, a comprometerse en ser personas íntegras.

Cuando los estudiantes empiezan a entender la responsabilidad social y ambiental, se despliega un abanico de opciones para servir. Es allí cuando sienten que tienen un compromiso como personas, y que son capaces de diseñar proyectos a corto o mediano plazo en sus hogares, familias, trabajo, instituciones educativas, barrios o ciudades. Hay otros que se involucran en proyectos de responsabilidad social con empresas. Pero en sí, todos experimentan el impacto de sus acciones y decisiones

en su entorno, ya sea derechos humanos, prácticas laborales, medio ambiente, prácticas justas de negocios. O en responsabilidades como consumidor, o como ser comunitario y social.

Incentivemos en nuestros estudiantes el perfil de personas comprometidas y responsables. Individuos convencidos de que toda causa tiene un efecto, sea este positivo o negativo. Si el efecto es positivo, incitémoslo a repotenciarlo para que deje una huella gratificante en la sociedad; y si el efecto es negativo, incitémoslo a comprometerse a ejecutar proyectos innovadores, viables, sostenibles y sustentables.

Si logramos alcanzar este objetivo, no hay duda de que nuestro impacto como docentes habrá sido positivo, y que nuestra meta de conectar en nuestros estudiantes la responsabilidad con la sociedad sí es posible.